

una semana de teatro

Por JOSE MONLEON

FOTO ARCHIVO

"El deseo bajo los olmos", 150 y sigue

El triunfo de «Ana Christie» fue ya una excelente aportación de la compañía Nuria Espert al mejor conocimiento de O'Neill por el público español. Desde hacía muchísimos años el dramaturgo americano estaba reducido a las representaciones de cámara. Resultaba así que un trágico de su envergadura se nos quedaba, como ocurre con otros igualmente importantes, en materia de minorías.

«Ana Christie», representada en muchas plazas españolas tras de su lanzamiento en el Infanta Isabel, de Madrid, centró ya la atención de todos los sectores teatrales españoles sobre la figura de O'Neill. Los críticos de todas partes tuvieron que pronunciarse... El estreno en Madrid de «Viaje del día hacia la noche», y el anunciado en Barcelona de «Más allá del horizonte» son nuevas brochas abiertas en esa resistencia de nuestro público acomodado a todo lo que no sea teatro trivial.

Ahora, el éxito de «El deseo bajo los olmos», en el Talía, de Barcelona, es una nueva afirmación de O'Neill en el panorama teatral español. Estas 150 representaciones en el Paralelo, con cuerda todavía por delante, encierran una de esas dimensiones positivas del teatro español que, afortunadamente, nunca faltan y gracias a las cuales uno sigue en esto de la crítica sin sentir vergüenza.

En este éxito se encierran además muchas cosas. Por de pronto, vuelve a acreditarse el derecho del público a ser tratado como mayor de edad. Ni un incidente, ni una protesta ante la dureza de la tragedia. El público ha sentido la «compasión y piedad» que demandaba la preceptiva clásica y ha aportado a la sala del Talía las actitudes y sentimientos que ennoblecen un espectáculo dramático. Otro elemento considerable es que este triunfo se haya alcanzado en un teatro tildado, casi siempre con pretensiones peyorativas, de popular. Para cuantos vemos en este término la clave del teatro del futuro, el que sea en el Paralelo donde se hayan alcanzado las 150 representaciones es un dato estimulante. Aun sabiendo, claro, que este éxito solo ha sido posible en la medida que se ha interesado por la obra el público tradicional.

«El deseo bajo los olmos» lo veremos en Madrid el próximo septiembre. Por mi parte hice ya la crítica de la excelente representación de la compañía Nuria Espert, bajo la dirección escénica de Ar-

mando Moreno. Lo que pretendo esencialmente en estas líneas es, sobre todo, subrayar el triunfo mayoritario de Nuria Espert con una obra de O'Neill en un teatro de la —según tantas certificaciones de empresarios— «difícil Barcelona».

«El escándalo de la señora Twain», obra de un solo personaje

Angela María Torres ha estrenado una obra de Enrique Barie-

go y Domingo Rodríguez. Es pieza de un solo personaje, muy dentro de la corriente que vivió en la escena española a raíz del éxito de «Las manos de Eurídice», cuando parecía que los valores de los dramas eran inversamente proporcionales a su número de personajes. Fue también la época en que Horacio Ruiz de la Fuente asomó a las carteleras españolas.

«El escándalo de la señora Twain» resulta una obra llena de sinceridad, escrita con mucho apa-

sonamiento y la inevitable puerilidad de casi todos —hay excepciones ilustres, claro— los melodramas. Sobre todo, en el caso de someterse al desarrollo de una acción compleja en lugar —como ocurre con O'Neill o con Chejov, por citar dos casos ejemplares— de limitarse a desarrollar la situación de un personaje con respecto a un determinado hecho. En las obras felices de un solo personaje esta estructura no parece forzada por el propósito del autor. Hay un solo personaje porque no hacen falta más. En cambio, en «El escándalo de la señora Twain», la cinta magnetofónica y las escenas en que la actriz finge dirigirse a unos inexistentes personajes, están testimoniando que la reducción se ha hecho según un preconcepto de los autores y nunca como derivación de una exigencia del tratamiento del tema.

Angela María Torres hace un excelente y plausible esfuerzo. Es, con mucho, el trabajo más meritorio de su temporada del Recoletos. Al margen de cuanto hay siempre de malabarismo lucido en este tipo de obras, la verdad es que la actriz ha afrontado el estreno con una seriedad indiscutible. La dirección de Esteban Polls ha sido un buen complemento. Esta vez el director ha trabajado creyendo en la obra.

El resultado es honrado, aunque, como señalé antes, a uno se le deshaga la comedia entre los dedos a fuerza de no encontrar en ella ningún elemento objetivista que enraice el soliloquio sentimental y un tanto ingenio del personaje.

Reposición y bicentenario

En el Reino Victoria, reposición de «Moliendo café», la versión de Tono y Regás estrenada en el Recoletos hace muy poco tiempo. A la crítica que hice entonces me remito. A mí no me gusta «Moliendo café». En cuanto al bicentenario, se trata de la comedia «Al final de la cuerda», de Alfonso Paso, en el Infanta Isabel. Una comedia construida con ingenio, con evidente eficacia cómica y dentro de los cauces del humor negro. A la comedia solo le sobra, desde mi punto de vista, la parte que escapa a este esquema.



Nuria Espert, Ramón Durán y Miguel Palenzuela en «El deseo bajo los olmos», obra de O'Neill que ha llegado a las 150 representaciones en el Talía, de Barcelona